

La crisis del agua:

reflejo de la desigualdad social

Manuel Hernández



Página 1 de 9
\$.00
Tam: 2814 cm2
OMORAN

Continúa en siguiente hoja

Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------

De acuerdo con algunos especialistas, el desabasto hídrico que se vive en la actualidad está ligado a una serie de decisiones políticas en detrimento de las clases sociales con mayores índices de pobreza, más allá de la escasez provocada por la contaminación, el uso de suelo o la deforestación

Cuando Victoria Martínez Arriaga regresa al río en el que pasó parte de su niñez, no puede ocultar el gesto de desconsuelo. Sus hijos ya no pueden meterse al agua, ya que asegura que los químicos vertidos en el río, producen erupciones en la piel y algunas ampollas. Algunos habitantes del ejido San Isidro, tienen miedo de que pueda degenerar en algún tipo de cáncer.

La contaminación del río Melcatepec, en el municipio de Villa Victoria, Estado de México, es tan sólo uno de los factores que han contribuido a agudizar la escasez de agua que se vive en aquella región, donde la falta de lluvias de este último año ha provocado que el maíz simplemente no creciera como otros años, agudizando las condiciones de pobreza en que actualmente viven miles de personas que habitan en comunidades cercanas.

La creciente aridez en el paisaje es otro síntoma de esta crisis del agua. El rompimiento del ciclo hídrico debido a la deforestación y el uso de suelo podrían ser dos elementos clave para entender los niveles “peligrosamente bajos” que actualmente registran las reservas del Sistema Cutzamala, a decir de las autoridades, ya que las siete presas que lo conforman, son las encargadas de suministrar cerca de 20 por ciento del abasto total de la ciudad de México.

Quizá la paradoja más terrible para Victoria y su familia, es que ni siquiera el hecho de vivir en una zona con riqueza hídrica ha logrado mitigar el problema de la escasez. Mientras en los principales centros urbanos el gasto promedio de agua por habitante ronda en los 300 litros diarios, algunas familias subsisten con sólo 20 litros de agua cuando la situación se agudiza.

“El agua no se distribuye equitativamente, lo hemos visto en diversas mesas de trabajo que hemos sostenido con el gobierno. Creemos que la gente de la ciudad tiene derecho al agua, pero también tiene derecho a cuidarla. Mientras las clases más acomodadas pueden bañar al perro y lavar la banqueta, en lugares como Milpa Alta tienen que comprar pipas”, explica Victoria, quien conoce a fondo la problemática del agua. Ella fue una de las principales líderes mazahuas que integraron el Ejército Zapatista de Mujeres en Defensa del Agua, organización que en 2004 decidió tomar las instalaciones de la planta potabilizadora de Berros para exigir a las autoridades federales y estatales una indemnización por los daños a sus tierras y la aplicación de un programa integral de desarrollo sustentable para las comunidades afectadas por la operación del Sistema Cutzamala.

A pesar de la serie de disputas internas y los intereses políticos alrededor de la problemática local, el movimiento mazahua se ha convertido en un referente dentro de la lucha por el derecho al agua potable.

“Los que tenemos tubería somos las comunidades que nos organizamos en la lucha que empezó desde 2003. A partir de 2005 algunas casas ya tienen agua entubada, pero todavía un 60 por ciento de la gente sigue sin agua”, comentó Victoria.

En otra comunidad cercana, El Salitre del Cerro, en el municipio de Villa de Allende, el desencanto por el gobierno ha provocado que la gente haya empezado a organizarse para construir pequeñas presas capaces de captar el agua de lluvia con un presupuesto mucho menor que si la obra fuera realizada por el gobierno, según señalan algunos de sus habitantes.

Ni siquiera la presencia de tubería garantiza un suministro continuo del agua, pues el rezago económico en algunas comunidades es tal, que en ocasiones resulta difícil poner a trabajar el equipo necesario para que el agua llegue a las casas.

“Solamente con plantones nos respetan, si no es así, no pasa nada. Si no se descompone la bomba nos cortan la luz y en eso no se fija el gobierno”, explica Reinaldo Salvador Marín, habitante de El Salitre. “A veces pasamos de 15 días a un mes sin agua. No es mucho tiempo, pero el problema es que pasa muy seguido. Pese a estar a unos pasos del Cutzamala, la ciudad está mejor que nosotros”.

Esta realidad también se vive en centros urbanos, principalmente en zonas donde la desigualdad social y la pobreza son el denominador común. En la ciudad de México, Iztapalapa suele ser el caso paradigmático para ilustrar este problema.

Areli Canales Pérez es comerciante. Vive en la unidad Ermita Zaragoza, un lugar donde los problemas de desabasto de agua tienen más de diez años sin resolverse. Por lo regular, el agua suele llegar de siete de la mañana a la una de la tarde, tiempo apenas suficiente para llenar los tinacos y atender las necesidades básicas utilizando lo menos posible.

“Cuando ya de plano pasa más de una semana sin agua, se llegan a pedir pipas y las mandan. En casa somos pocas personas, pero aun así tenemos cubetas y tinacos para ahorrar agua lo más posible. Cuando hay poca agua, de plano es para darse un regaderazo e ir al baño, porque en ocasiones ni para lavar los trastes. Por eso procuramos ensuciar lo menos posible”, comenta Areli, quien reconoce que las veces que ha solicitado información sobre el

problema, los argumentos suelen ser vagos. “Te toman el reporte en las oficinas de gobierno y te dicen que no saben por qué no hay servicio o que están arreglando el sistema, pero en realidad no hay información adecuada. Al menos no como debería ser.”

Sin embargo, el problema recrudece cuando los cortes en

Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------

el servicio de agua potable llegan a extenderse más de una semana, situación que puede repetirse varias veces al año, tal como ocurrió en 2008, cuando la falta de agua en tres prolongados periodos ocasionó que el descontento social saliera a las calles. Así ocurrió cuando vecinos de diversas colonias de Iztapalapa tomaron la calzada Ignacio Zaragoza, una de las vías más importantes del oriente capitalino. Una protesta que al menos el año pasado, se repitió hasta tres veces sin que hasta el momento se haya logrado revertir el problema.

Para la doctora Patricia Ávila García, especialista en antropología del agua, el desabasto tiene un fundamento político, más allá de la escasez física del recurso.

“Se podría pensar en las guerras del agua como un aspecto apocalíptico derivado del desarrollo demográfico, pero tiene más que ver con favorecer ciertos intereses en detrimento de otros”, explicó la investigadora del Laboratorio de Ecología Política y Sociedad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

“Con un argumento de desarrollo nacional se están apropiando de recursos de la población local y regional, gente humilde que usan el agua de una manera que les permite vivir ahí. No es un problema de falta de agua, sino para qué y quién la quiere usar, y por medios de coerción y violencia se quiere hacer que esos proyectos se impongan

sobre el interés colectivo de las poblaciones locales. Eso es lo que genera el conflicto por el agua”, comentó.

“Uno de los puntos principales en este problema es la gran desigualdad social que existe en el país, la poca atención de grupos como los indígenas y la población más pobre de las ciudades. No hay una política pública que se enfoque en resolver el acceso al agua, ya que estos grupos no son una prioridad dentro de los programas gubernamentales y los recursos en este aspecto son mínimos”, reconoce

la especialista, quien explicó que a pesar de que desde 2004 el país cuenta con programas de financiamiento internacional para mejorar la sostenibilidad de los servicios de agua potable y saneamiento, tal como ocurre con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), esto no ha arrojado los resultados esperados.

“En 2004, México se comprometió con varios créditos a nivel internacional para poder resolver los problemas de agua en el país con el objetivo de tener una cobertura mayor en zonas marginadas para 2010 o 2015, pero en realidad, este dinero no se está enfocando a los grupos históricamente rezagados, sino para resolver problemas de infraestructura en las ciudades, y con esto el gobierno no podrá alcanzar los objetivos planteados”, indicó la investigadora galardonada con el Premio de Investigación en Ciencias Sociales 2003 por la Academia Mexicana de Ciencias.

“Lo que se ve es que la asignación de recursos es tan mínima en las zonas indígenas que por los próximos 20 o 30 años no se va a poder cubrir. Por ejemplo, la sierra Tarahumara es una de las zonas más críticas en cuanto a cobertura de agua y la asignación del presupuesto para el 2005 no llegaba apenas a 50 pesos por persona al año. En lugares tan rezagados como éste y con estas medidas, jamás se van a resolver las grandes iniquidades. Lo que veo es un abasto cada vez más deficiente en estas zonas porque las

Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------

prioridades se destinan a los grandes desarrollos turísticos e inmobiliarios”, señaló Ávila García, quien citó el caso de la presa La Parota, en el estado de Guerrero, como un ejemplo de lo que ocurre cuando bajo el argumento de generar energía eléctrica, el trasfondo del proyecto pretende destinar agua para los nuevos desarrollos turísticos de Acapulco y Punta Diamante.

Del mismo modo, otros investigadores plantean que el accionar de las instituciones gubernamentales no ha sido el más indicado.

Según el estudio *Los conflictos por agua en México*, realizado por Jaime Sainz Santamaría y Mariana Becerra Pérez, los precios y tarifas del recurso, han sido utilizados de manera limitada por las agencias gubernamentales para regular la demanda. En cambio “se han preferido estrategias que realizan grandes inversiones para ampliar la oferta (aun con costos ambientales altos) y, cuando aún persiste la escasez crónica o aguda, se utiliza algún mecanismo de racionamiento.

Algunos datos del estudio elaborado para el Instituto Nacional de Ecología (INE) señalan que de 1990 a 2002 el Distrito Federal y el Estado de México fueron identificados como los lugares con el mayor número de protestas sociales relacionadas al desabasto de agua, seguidos de la zona norte del país, siendo las marchas y los bloqueos la forma más recurrente en que la gente ha manifestado su inconformidad.

Además, los autores advierten que la concentración de la población y la actividad económica han creado zonas de alta escasez, no sólo en las regiones de baja precipitación pluvial, sino también en zonas donde eso no se percibía como un problema al comenzar el crecimiento urbano, o el establecimiento de agricultura de riego.

Esta inconformidad ha provocado que diversas organizaciones sociales se hayan organizado para exigir a las autoridades un reparto equitativo del agua y garantizar dentro de la Constitución el acceso al agua potable como un derecho humano

fundamental, tal como lo señala el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (PIDESC), aprobado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el cual otorga a todos los seres humanos el derecho a contar con agua suficiente, a precio asequible, físicamente accesible, segura y de calidad aceptable para usos personales y domésticos.

“Debemos reconocer que el derecho al agua es un derecho humano y que el agua no debe ser vista como un bien que se vende y se compra. Este derecho al agua podría unirnos para construir un nuevo modelo en torno al desarrollo humano dentro de la sostenibilidad”, afirmó Miguel d’Escoto Brockmann, presidente de la Asamblea General de la ONU en el marco de la celebración del 60 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

En este contexto, la aparición de la Coalición de Organizaciones Mexicanas por el Derecho al Agua (COMDA) ha representado un esfuerzo conjunto de la sociedad civil para elevar a rango constitucional el derecho humano al agua, el apego del gobierno mexicano a los compromisos internacionales adquiridos en el PIDESC y reformar las políticas actuales que promueven la privatización de los servicios del agua por nuevas leyes y políticas a favor de la democratización y participación en la gestión del agua.

La visión gubernamental

Sin embargo, aunque la disponibilidad del agua pueda tener una raíz política, es un hecho que la demanda de agua

Continúa en siguiente hoja

Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------

potable ha crecido a pasos agigantados durante las últimas décadas. Según datos de la Comisión Nacional del Agua (Conagua), en 1955 la disponibilidad del recurso hidráulico por habitante se estimaba en 18 mil metros cúbicos por habitante. En la actualidad, se estima que la disponibilidad es de cuatro mil 400 metros cúbicos por persona, lo cual proporcionalmente, representa cuatro veces menos respecto a lo que se tenía hace 50 años.

“Si hacemos un balance de los últimos 20 años, lamentablemente la situación es peor debido al crecimiento demográfico y al aumento en la demanda, elementos asociados a la mala planeación urbana y la poca cultura a favor del uso eficiente del agua, lo que se ha traducido en baja disponibilidad”, indicó José Luis Luege Tamargo, titular de Conagua, durante el vigésimo aniversario de la dependencia.

“Si continuamos por este camino, tendremos una crisis irreversible, de carácter catastrófico”, expresó Luege Tamargo, quien resaltó que uno de los problemas más grandes en este sentido ha sido el reordenamiento del territorio.

Agregó que aunque la problemática del agua no suele ser uno de los temas recurrentes entre los medios de comunicación y la clase política, el desabasto de agua representa “el problema más grave de la actualidad”, sobre todo en ciudades como el Distrito Federal.

Sin embargo, uno de los grandes pendientes para poder resolver la carencia de agua ha sido la falta de políticas públicas que logren integrar de manera efectiva a los tres niveles de gobierno en cuanto al desarrollo de infraestructura hídrica.

De acuerdo con el Artículo 115 Constitucional, el suministro de los servicios de agua potable, alcantarillado y saneamiento es responsabilidad de los municipios, quienes normalmente delegan estas funciones en una institución pública o empresa privada que se conoce como organismo operador. Sin embargo, el desordenado crecimiento de algunas ciudades y la incapacidad de que el suministro de agua sea soportado por las fuentes de abastecimiento de agua disponibles, sumado a la falta de visión de largo plazo

de diversos gobiernos municipales han provocado que el rezago en materia hídrica continúe en grandes porciones del país.

El propio Luege Tamargo ha sido contundente al reconocer este aspecto. “Se tiene la capacidad hidráulica para garantizar la cobertura de agua a toda la población, pero el problema tiene que ver más con infraestructura y eficiencia desde el nivel municipal. Es importante que el esfuerzo que se ha venido realizando se traduzca en obras; aunque éstas no sean tan vistosas como un segundo piso, son más importantes”, según reconoció el titular de Conagua, quien señaló que cerca de diez millones de personas en todo el país no tienen acceso al agua potable.

Otro de los grandes problemas asociados a la disponibilidad

del preciado líquido sigue siendo la forma en que se utiliza el agua potable. En los centros urbanos, el desperdicio por fugas sigue siendo uno de los principales retos por vencer. En este contexto, la situación actual de la Zona Metropolitana del Valle de México ofrece cifras contundentes.

“Si las fugas de la ciudad de México son cercanas al 35 por ciento y el Sistema Cutzamala abastece a la ciudad con el 20 por ciento, esto significa que toda el agua que se genera aquí se tira al drenaje”, reconoció Efrén Villalón Figaredo, director general del Organismo de Cuencas del Valle de México, al hablar sobre los bajos niveles que ha registrado el Sistema Cutzamala a principios de 2009, situación que ha provocado cortes periódicos en el suministro de agua potable en nueve delegaciones del DF y 13 municipios del Estado de México con el fin de restablecer los niveles de las reservas hídricas.

Sin embargo, más allá de la crisis actual, el crecimiento en la demanda de agua potable, cercano a 4 por ciento anual, provocará que las reservas actuales, aun a su máxima capacidad, resulten insuficientes, ya que esto significa que en tan sólo cinco años, la demanda crecerá 20 por ciento.

Esto ha provocado que ya empiecen a analizarse otras alternativas para abastecer a la ciudad de México. Algunas opciones viables en este sentido incluyen la posible utilización de una parte de las reservas hídricas disponibles en Tula, Hidalgo, así como en Tecolutla, Veracruz.

Uno de los principales esfuerzos de las autoridades en cuanto a la reducción de fugas, es despertar conciencia en la población respecto a la magnitud del problema.

Para Miguel Ricaño Escobar, director de Fortalecimiento Institucional del Sistema de Aguas de la Ciudad de México (SACM), los gobiernos locales deberían incluir propuestas estructurales para combatir el déficit de disponibilidad del agua, incluyendo la promoción de una cultura del agua mucho más sólida entre la ciudadanía.

“Como parte de esa cultura del agua, el gobierno del DF ha estado incentivando la construcción, plantas de tratamiento de agua para sustituir agua potable donde no se requiera por agua tratada. Por ejemplo, se ha introducido en la ley el que todo el riego de zonas verdes sea con agua tratada, además que pare el lavado de autos debe ser tratada, misma que el gobierno del DF les proporciona a través de redes o pipas. Con ello hemos tenido un cambio del uso del agua potable hacia sectores que no lo requieren. También se habla de modificaciones de ley para que los edificios de grandes dimensiones que se construyan en un futuro, como sanitarios o áreas de lavado, cuenten con instalaciones para usar agua tratada”, explicó Ricaño.

Asimismo, algunos investigadores creen que la captación de agua de lluvia en las ciudades podría ser una manera de contribuir a la solución del problema, tal como lo ha propuesto Jorge Legorreta, académico del Centro de Información del Agua de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quien ha señalado que el problema no está en buscar fuentes

Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------

hídricas fuera de la ciudad o perforando el subsuelo, sino en desarrollar mecanismos para reutilizar el agua de lluvia como se ha hecho en algunas ciudades de Suiza o en Teherán, la capital iraní. Sin embargo, el gran problema en cuanto al uso eficiente del agua está en el campo y no en las ciudades. Por ello, una de las prioridades del Programa Nacional Hídrico pretende conseguir una mayor eficiencia en el uso del agua dentro del sector agrícola, al cual se destina 77 por ciento del total de los recursos hídricos, lo que representa un monto cercano a 6.3 millones de hectáreas de riego. Dentro de este contexto, se espera que la modernización y tecnificación del riego permitirán incrementar la productividad del agua en 2.8 por ciento anual.

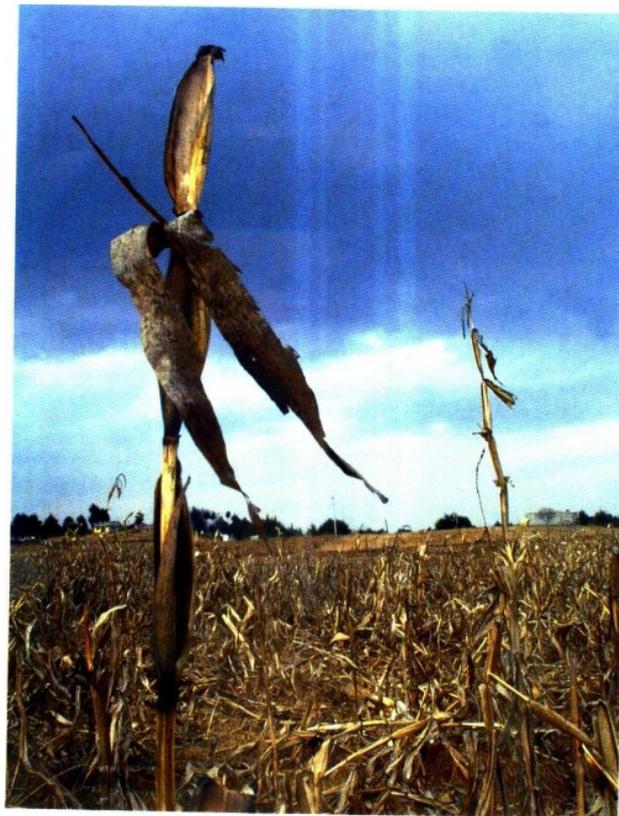
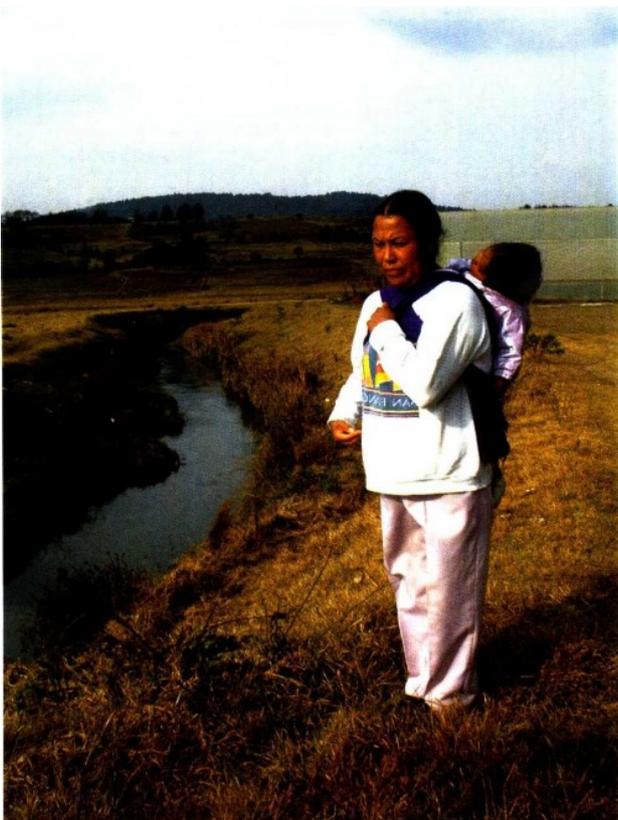
Asimismo, el gobierno mexicano deberá tomar en cuenta factores como los efectos del cambio climático dentro del desarrollo de políticas públicas en materia del agua, tomando en cuenta que en la actualidad, México es considerado un país con baja disponibilidad de agua, debido a que 56 por ciento del territorio nacional es semiárido.

La situación resulta alarmante. Aunque la escasez que cada día padecen miles de familias sea una cuestión política o vinculada al medio ambiente, el crecimiento de la demanda por el vital líquido ocasionará que el descontento

social se agudice, situación que puede desembocar en enfrentamientos sociales como los que han ocurrido en Bolivia, ante la privatización del agua. En este contexto, el costo de una crisis hídrica como la que proyectan algunos especialistas, estaría muy por encima de cualquier crisis económica.

Metas del Programa Nacional Hídrico

- 1) Mejorar la productividad del agua en el Sector Agrícola.
- 2) Incrementar el acceso y calidad de los servicios de agua potable, alcantarillado y saneamiento.
- 3) Promover el manejo integrado y sustentable del agua en cuencas y acuíferos.
- 4) Mejorar el desarrollo técnico, administrativo y financiero del sector hidráulico.
- 5) Consolidar la participación de los usuarios y la sociedad organizada en el manejo del agua y promover la cultura de su buen uso.
- 6) Prevenir los riesgos derivados de fenómenos hidrometeorológicos y atender sus efectos.
- 7) Evaluar los efectos del cambio climático en el ciclo hidrológico.
- 8) Crear una cultura contributiva y de cumplimiento a la Ley de Aguas Nacionales en materia administrativa.

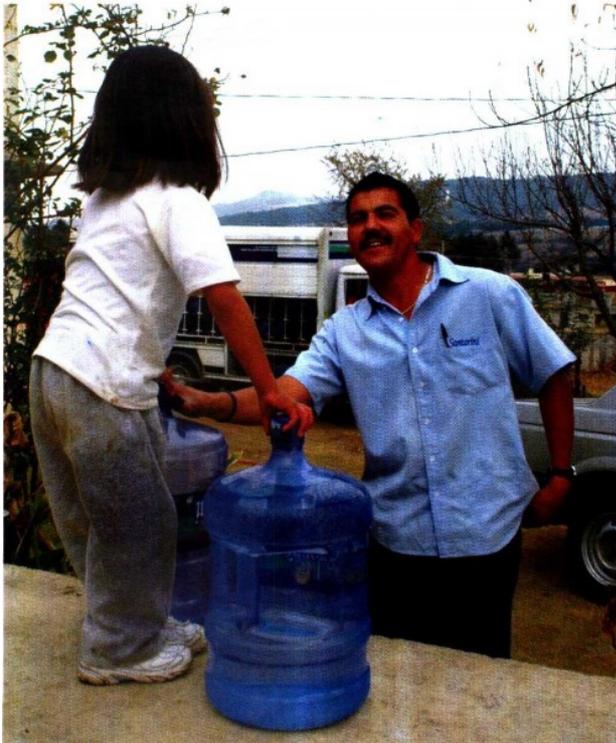


Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 36
---------------------	--------------------	--------------



Continúa en siguiente hoja

Página 7 de 9



Continúa en siguiente hoja

Fecha 08.04.2009	Sección Revista	Página 36
----------------------------	---------------------------	---------------------

